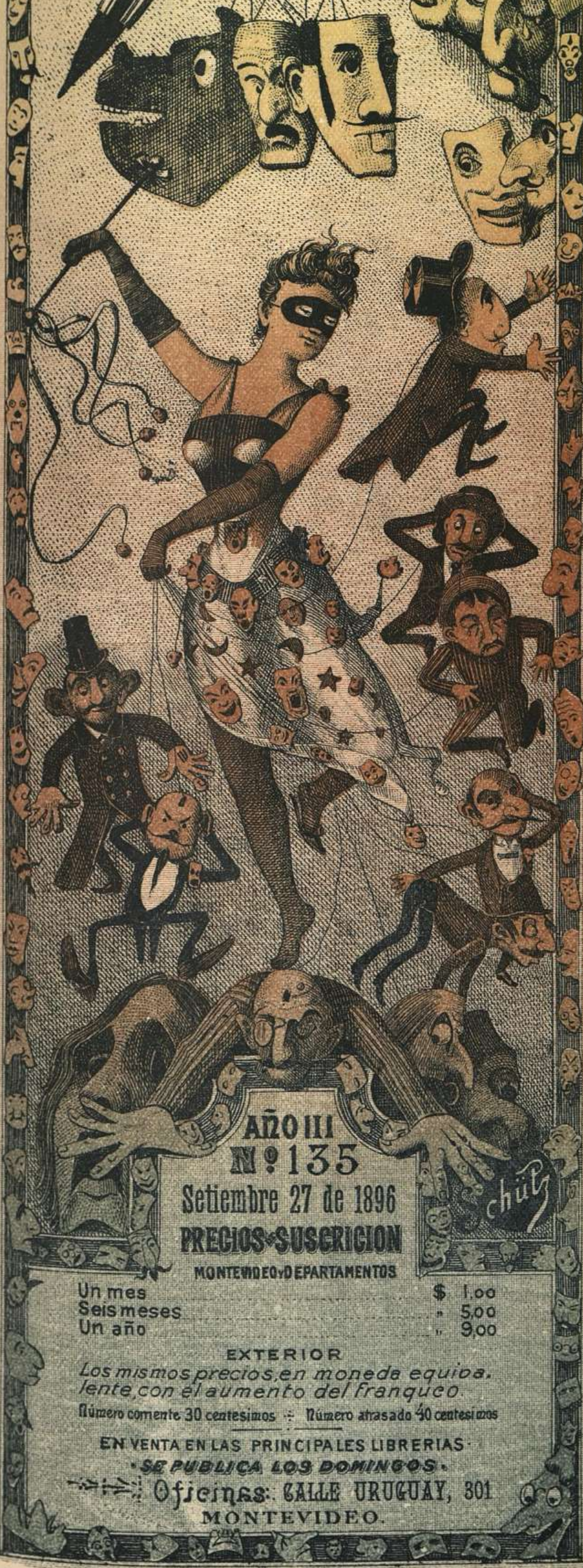


CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
DECANO DE LOS PERIÓDICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

TIPOS POPULARES
EL LUSTRADOR



AÑO III
Nº 135
Setiembre 27 de 1896
PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO, DEPARTAMENTOS

| | |
|------------|---------|
| Un mes | \$ 1.00 |
| Seis meses | " 5.00 |
| Un año | " 9.00 |

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franqueo
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

Limpiando á tutti lo pié,
ío vivo e mangio con tutti,
perché como soy astutti,
tutti precisan di mé.

¿S'trá con cera, marchante?
Questo é mi ofizzio; algo basso;
ma é il modo d'apirme paso
e andare siempre adelante.

Non será, davver, barato,
ma però, essendo d'ariba,
ío con pacienza e saliva
dono lustre al piú imbarato.

Non me impórta de rudilla
sempre estar ante el chi paga;
la cuestión es que ío faga
per la mía diaria turtilla.

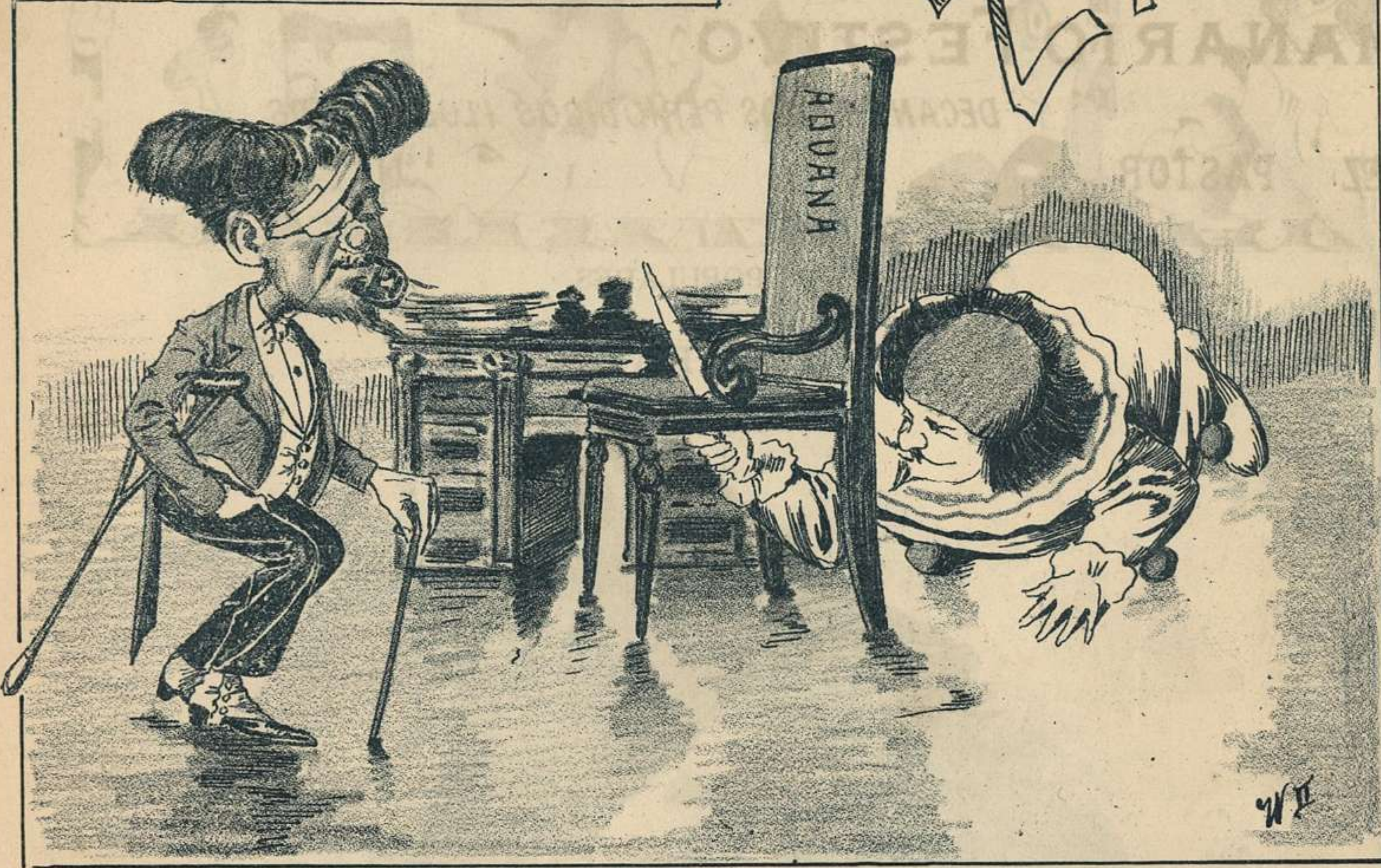
E si guadaña bastante
sirviendo á los insuciados;
conque, si hay interesados....
¿S'trá con cera, marchante?

SUMARIO

TEXTO—«Lo de Aróztegui»—«Efecto moral del agua», por J. Romero—«Epigrama»—«Para Ellas», por Estrella Nevares. «En punto hasta cierto punto», por el Doctor Thebussem—«Otra vez El Presidente»—«Clave», por Emilia Pardo Bazán—«El último invento»—«Teatros»—«El retrato de hoy. Edmundo de Goncourt»—«Ave!...»—«Sport»—«Cuentitos viejos, pero...»—«Tachuelas».

GRABADOS—«Tipos populares. El lustrador»—«El Arzobispo». Todo es según el grosor del cristal con que se mira. Mientras tanto...», por Wimplaine II—«Edmundo de Goncourt»—«Cómo se sientan» y varios intercalados en el texto, por A. Giménez.

Todo escrito que no lleve firma, pseudónimo ó señal al pie, pertenece al director de este semanario.



Ya apareció aquello!
La causa de los viajes del impagable Secretario presidencial á Buenos Aires.
El hombre se había dado á la profesión de *touriste* presupuestado, y la gente á devanarse los sesos herméticamente—como dice un ujier amigo mio—para sacar enlimpio el objeto de tales viajes.
Pero de él es difícil sacar algo limpio, y efectivamente; salió algo sucio.
El Secretario andaba tras de *despuestar* al insigne D. Abdon Aróztegui.
Parece que S. E. don Juan y su Secretario opinan que el hecho de tener partido inhabilita en absoluto á D. Abdon para tener empleo, aunque sea en el Japón.
Y que los Gobiernos extranjeros deben dedicarse á estimular la unificación partidaria en el Uruguay, negando el agua y el fuego y los empleos en la Aduana á los que no sean del partido de don Juan, y le dificulten la digestión con discursos bélicos.
Y que las naciones amigas, aunque extrañas, tienen la obligación de evitar que D. Abdon asuste al pobre D. Juan, porque estos sustos le hacen mal al estómago.
Por todo esto fué el Dr. Brian investido de especial y confidencial misión acerca del Gobierno argentino, para pedir la destitución del insigne campeón, á ver si así se muere de hambre y no asusta más á D. Juan.
Pero como la gente no lo sabía, aquí fué la de los comentarios sobre los muy repetidos viajes del Secretario á su progresista ex-patria.
Algunos opinaban que iba á buscar un corsé bordado con seda de gusano soltero y virgen, para la señora del patrón; otros, que iba á consultar con Monseñor Castellano la posibilidad de hacerse nombrar obispo sufragáneo sin abandonar la Secretaría, ahora que la cosa pinta bien; quien suponía que iba á comunicar al Gobierno argentino que D. Juan tiene un colmillo picado; quien que lo llevaba el deseo de que lo peinara Mousson; quien, por fin, que iba á que su papá lo llevara á ver las fieras de Palermo que le gustan mucho desde chico.
Todo ello fué desmentido por las ultteriores noticias sobre exhonoreración del eminente Aróztegui.
Al fin y al cabo, la culpa la tiene el mismo don Abdon, que estando en la Aduana no le detuvo por contrabandista.
Como importador de crín en melenas.



ZIG ZAG ZAG

Efecto moral del agua

Después de haberse bebido la mar de agua sulfurosa, volvió ayer la bondadosa Urbana Dulce á su nido. Fui á visitarla y la hallé con un humor infernal, pues dice que está tan mal ó peor que cuando se fué. Se equivoca. Es que su acción dejó el agua bien marcada... ¡No hay mujer más *sulfurada* desde aquí al mismo Japón.

En cambio, en gracia y salero tanto ha ganado Lolilla, que, hoy por hoy, es la chiquilla de más sal del mundo entero. La cosa no es peregrina. Si se bañaba en el mar, bien se le pudo pegar algo de la sal marina.

Quien no ha vuelto todavía es la tiple Luisa Amada, que era tiple más *salada* de toda la Andalucía. Era, sí; más tan profundo cambio ha sufrido en un mes, que por lo visto ahora es la sosa mayor del mundo. Tal me escriben, y la cosa encuentro muy natural ¡Es el agua mineral que bebe, tan rica en *Sosa!*

En cambio doña Calista, mujer de genio endiablado, de Fuensanta ha regresado lo más alegre y *bromista*... ¿Que cómo tan radical cambio de carácter?... ¡Cómo! Pues por tener tanto *bromo* aquella agua mineral.

J. ROMERO.

EPIGRAMA

Es tan flaco Pedro Mesa, poeta poco inspirado, que si le sopla la musa va á quedar descalabrado.



¡Ah, mis lindas lectoras! ¡Qué cosa más espléndida! Si me he reído en grande con lo sucedido en el número anterior.
Figúrense ustedec que yo había pensado darles un lindísimo retrato de la heroína que más adoro, porque es adorable de por sí en su ingenuidad y en su grandeza, y porque es el orgullo de nuestro sexo: el retrato de Juana de Arco, primero de una lindísima galería de mujeres célebres que tengo preparada.
Con tal motivo anunciaba el suceso en la introducción, como verificado en dicho número. Pero he ahí que hubo que cortar por falta de espacio más de la mitad de mi pobre sección; y por una equivocación, como para aumentar el número de las arbitrariedades cometidas con la desdichada *doncella de Orleans*, se suprimió el retrato, los datos de Bermejo, y se dejó la introducción como si tal.
De aquí salió un jeroglífico curiosísimo con la cara de la bella Cléo de Mérode.
La risa que me ha dado pensar en el gesto que habrán puesto ustedes al encontrarse con aquello, no se lo figuran!
Pero para tranquilidad de mi conciencia, aquí va explicado.
El bienhadado retrato de Juana de Arco quedará para otro día, porque quiero reproducir una interesantísima carta del Dr. Thebussem, el atildado Pardo de Figueroa, respuesta á una consulta de Ossorio Gallardo, otro escritor español.
El tema es de interés para nosotras sobre todo; se trata de la puntualidad en la asistencia á las comidas, y está desarrollado con mucha amenidad.
Me desvivo por buscar lo interesante y lo útil, y ésta lo expresa todo.
Con que á ella.

ESTRELLA NEVARES.

**

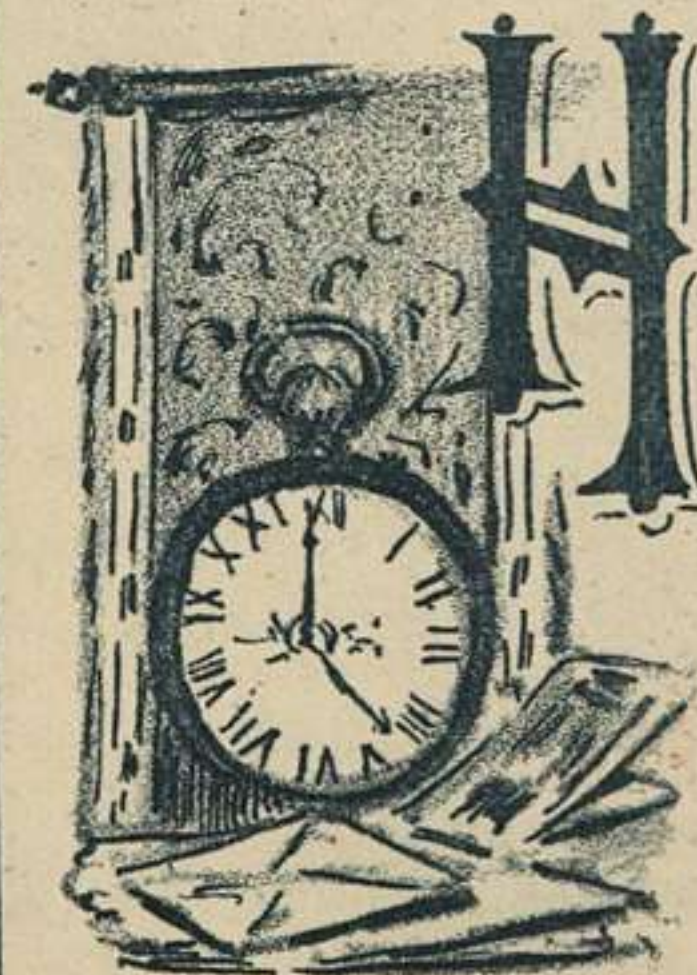
En punto hasta cierto punto

POR EL DOCTOR THEBUSSEM

Sr. D. C. Ossorio y Gallardo.

EN MADRID

Mi señor y dueño:



E leído la carta con que Vm me favorece, y en la cual me pide opinión sobre la hora á que debe asistirse á comer en la casa donde nos han invitado.
Usted pregunta si debe ser antes de la hora, á la hora, ó después de la hora.
Toléreme Vm. que antes de contestar apunte algunas ligeras observaciones.
Después del maravilloso organismo del *Correo*, que nos permite mandar cartas á Hungría, Sudán ó Inglaterra por un corto precio, las dos conquistas ó adelantos verdaderamente democráticos de nuestros tiempos (y riase Vm. de sufragios y jurados) son los RELOJES á veinte pesetas y los TRANVÍAS á diez céntimos.

La maza y la gola—por ejemplo—dejaron de ser arma y armadura para convertirse en insignias. Y en cambio los relojes, abandonando su oro, sus perlas, sus diamantes, sus cadenas, sus miniaturas y sus dobles cajas, y desdénando sonatas, repeticiones y niñerías, vistieron primero de plata, luego de níquel, después de cobre y últimamente de hierro, y han pasado, de ser objetos de lujo y riqueza, á muebles vulgares de uso indispensable en la vida.

Hace medio siglo que el sujeto que llegaba á nuestra morada en carruaje y con reloj, debía ser persona de cuenta. Hoy puede venir en tales condiciones el ordenanza de Telégrafos ó el mozo de Ferrocarril.

Entiendo, pues, que ahora, y gracias á la educación que inculcan los caminos de hierro, el tiempo debe contarse, y efectivamente se cuenta, por minutos. Ya es mentiroso el refrán de que *por oír misa y echar cebada no se pierde jornada*: en la actualidad algunos la pierden por beber ó desbeber un vaso de agua.

Creo también que más hace el anfitrión en convidar, que el invitado en asistir. La virtud de la puntualidad es una virtud casi tonta. Cuando menos (salvas contadas excepciones), hay seis ú ocho horas por delante para excusar la asistencia, ó para concurrir á la calle de tal, número tantos, á la hora que nos marcan.

Claro es que del caso fortuito nadie responde, y que ni el muerto ni el estropeado deben asistir á la cita. Y si es notoria la falta de atención que envolvería decir á la visita inesperada: *dispense Vm. que le deje por ser mi hora de casino, de billar ó de teatro*, lo que es yo nunca he tenido reparo en manifestar *que me esperan á comer*, que voy á misa, ó que el tren donde me marchó no aguarda á los viajeros que se retrasan. Nadie se ha mostrado quejoso al escuchar semejantes disculpas.

El célebre y discretísimo Conde de Villacreces escribió en sus *Indirectas Aforísticas* que *el saltar á una cita aceptada es un insulto, y el disculparse con un SE ME PASÓ, es un nuevo insulto, expresado en lenguaje de gente ordinaria*.

En España era tan vulgar y frecuente la falta de exactitud, que entre los méritos del rey Carlos III señalan sus biógrafos el de ser puntualísimo en sus citas y actos de corte.

Juzgan aún de buen tono, algunos españoles, llegar á la mesa redonda del hotel á mitad de la comida, ó entrar en el teatro cuando empieza el acto segundo de la ópera ó comedia. Si esto se hace intencionadamente, nadie negará que es un *buen tono* de tontería de tomo y lomo.

Opino que el retardar la asistencia á un convite no es solo desatender á la bazaría del dueño de la casa y de los asistentes que nos esperan, sino que es también, como Vm. dice, *una falta de atención imperdonable*. Bien es verdad que ni Vm. ni yo ponemos nada de nuestra cosecha: nos conformamos con la sentencia axiomática del gran Brillat-Savarin. Recuerde Vm. que en sus portentosos aforismos (xvi y xvii), base eterna de la gastronomía, consiga que *la cualidad más necesaria en el invitado es la exactitud; y que esperar por largo tiempo al que se retrasa, demuestra tener poca consideración á los que se hallan presentes*.

Mi regla, y con ella me ha ido á las mil maravillas, es llegar á la casa SEIS Ú OCHO MINUTOS antes de la hora marcada. Para estos casos sirven los relojes y los cálculos de las distancias. Los ingleses, que son tan prácticos en todas las cosas de la vida, acostumbran poner en algunas de sus invitaciones que *se comerá después de las siete y antes de las siete y media*. Con tan hermoso blanco de veintinueve minutos, es casi imposible errar el tiro. ¡Bien por los ingleses!

Con respecto á lo que Vm. indica, de que asistiendo á la hora en punto parece que se esquivo la *conversación amable de los hombres*, le diré á Vm. que los prólogos de las comidas suelen ser siempre sosos, silenciosos y ceremoniosos. Recuerde Vm. los mejores discursos de Don Quijote: habló de la edad de oro, *después que hubo bien satisfecho su estómago*; de las armas y las letras, luego que *cenó con mucho contento*; de poesía, al disfrutar la comida *limpia, abundante y sabrosa* de D. Diego de Miranda; y hasta la célebre respuesta que dió al eclesiástico reprensor fué á los postres de la *rica mesa* de los Duques. Creo, por lo tanto, que la conversación y la parte espiritual de la comida no se halla al principio, sino al final del banquete.

¡¡El final del banquete!!! Este sí que es para mi problema irresoluble, y sobre el cual estimaría una sentencia dictada por Vm. Cuando asisto por vez primera á casa cuyas costumbres desconozco, y me pregunta el cochero la hora de volver...., me quedo siempre irresoluto y perplejo para contestar.

La última vez que, en Noviembre de 1892, estuve á comer en la morada á que Vm. alude, calle de las Fuentes número 9, ó sea la de mi querido don Luis Bidart, entré á las *siete de la tarde* y salí

á las *dos de la mañana!!!* Y las horas se deslizaron como minutos, gracias á la finura y amenidad de los dueños y á que los convidados no eran ranas. Lo apacible de la noche y la buena situación de la casa me hicieron despedir el carruaje. ¿Quiere usted decirme qué hubiera sido del cochero y de las yeguas si les doy un plantón, en noche fría y lluviosa, desde las diez de la noche hasta las dos de la madrugada?

Opinaba mi querido é inolvidable Miguel de los Santos Alvarez, al hablar de las conquistas amorosas, que el *ingreso* en ellas era lo más fácil y sencillo...., y la *salida* lo más difícil y escabroso del mundo...

No pretendo establecer símiles ni comparaciones: lo que hago es presentar á Vm. la interrogación siguiente: ¿A las cuántas horas de la entrada se debe citar al coche para la salida de un convite?

Sospecho que en la respuesta debe haber mucho de *distingo* y mucho de *según* y *conforme*. Y como de la discusión (cuando no va enderezada á que darse á obscuras) sale la luz, en la bondadosa discreción de Vm. busca luces su atento amigo, q. l. b. l. m.,



Otra vez El Presidente

—Un club de fecha reciente ha hecho que se arme la gorda, al señor Idiarte Borda nombrando su Presidente.

Nombramiento que don Juan aceptó inmediatamente; que por ser él Presidente acepta lo que le dan.

Mas la prensa (prensa odiosa) dió en criticar el suceso, calificando de exceso de cortesanía la cosa.

Y criticando muy mal (mal el acto, no la crítica) que así se mezcle en política quien debe ser imparcial.

Pero, ¿á qué está *La Nación* sino para retrucar lo que pueda condenar la malvada oposición?

Y he ahí que digna y leal sale á mostrar la evidencia, pues creyó, esa presidencia «es puramente moral».

—¿Moral de don Juan Idiarte una presidencia? ¡Vamos! tal cosa, aunque la digamos no la creen en otra parte.

—Puramente moral por que aunque es de un club militante, excluye en el aceptante toda ingerencia ulterior.

Como quien dice, será sin que él mismo bien lo note,

algo como un monigote...
—¿Pero eso no lo era ya?

—Quedando en un todo excluido de electorales manejos...

—¡Si esos son asuntos viejos en que el hombre es bien corrido!

Criticar esto es insano; tiene *La Nación* razón. Sin club, y con club y con todo ha de meter la mano!...

—Mas eso fuera cinismo. «Testimoniando su afecto lo que hace el club, en efecto, es bien honrarse á sí mismo».

—¿Con don Juan honrarse? ¡Entiendo mal ó no entiendo, Señor! ¿Y de dónde él saca honor para andarlo repartiendo?

De esto deduzco muy alta consecuencia

—¿Y es?

—Que si don Juan reparte *eso* así, es... porque no le hace falta!



CLAVE

El famoso compositor de canto y música Alejandro Redlitz se entretenía en leer sin instrumento una de las últimas páginas de su amigo Ricardo Wagner, á tiempo que el criado le anunció que estaban allí una señora y una señorita muy linda, las dos pobremente vestidas, que pedían audiencia, insistiendo en conseguirla sin tardanza.

Atusóse Redlitz las lacias greñas amarillas con resabios de fatuidad trasañeja, y dijo encogiéndose de hombros:

—Que pasen al salón.

A los pocos instantes hallábanse frente á frente el maestro y las damas, que damas parecían, á pesar de lo humilde de su pergeño. La madre ocultaba los blancos cabellos y el rostro lleno de dignidad bajo un sombrero de destañada pluma; la hija, con su trajecito gris de paño barato y su toca de paja abollada, sin más adorno que una flor mustia, no conseguía disimular una belleza sorprendente, un tipo moreno de esos que deslumbran como el sol. Redlitz se sintió interesado, conmovido, casi enamorado de pronto, y en vez de la tiesura y la frialdad con que suele acogerse á los que solicitan (no cabía dudar que madre é hija algo solicitaban), se deshizo en cortesías y amabilidades y se apresuró á ponerse á disposición de las dos señoras en cuanto pudiese y valiese.

Tomó la palabra la hija, y expresándose en correcto francés, con suma modestia y gracia dijo así:

TODO ES SEGUN EL GROSOR



Según éste lo vió, fué, la gran manifestación la que en la calle se vé;

MIENTRAS TANTO.....

EL ARZOBISPO

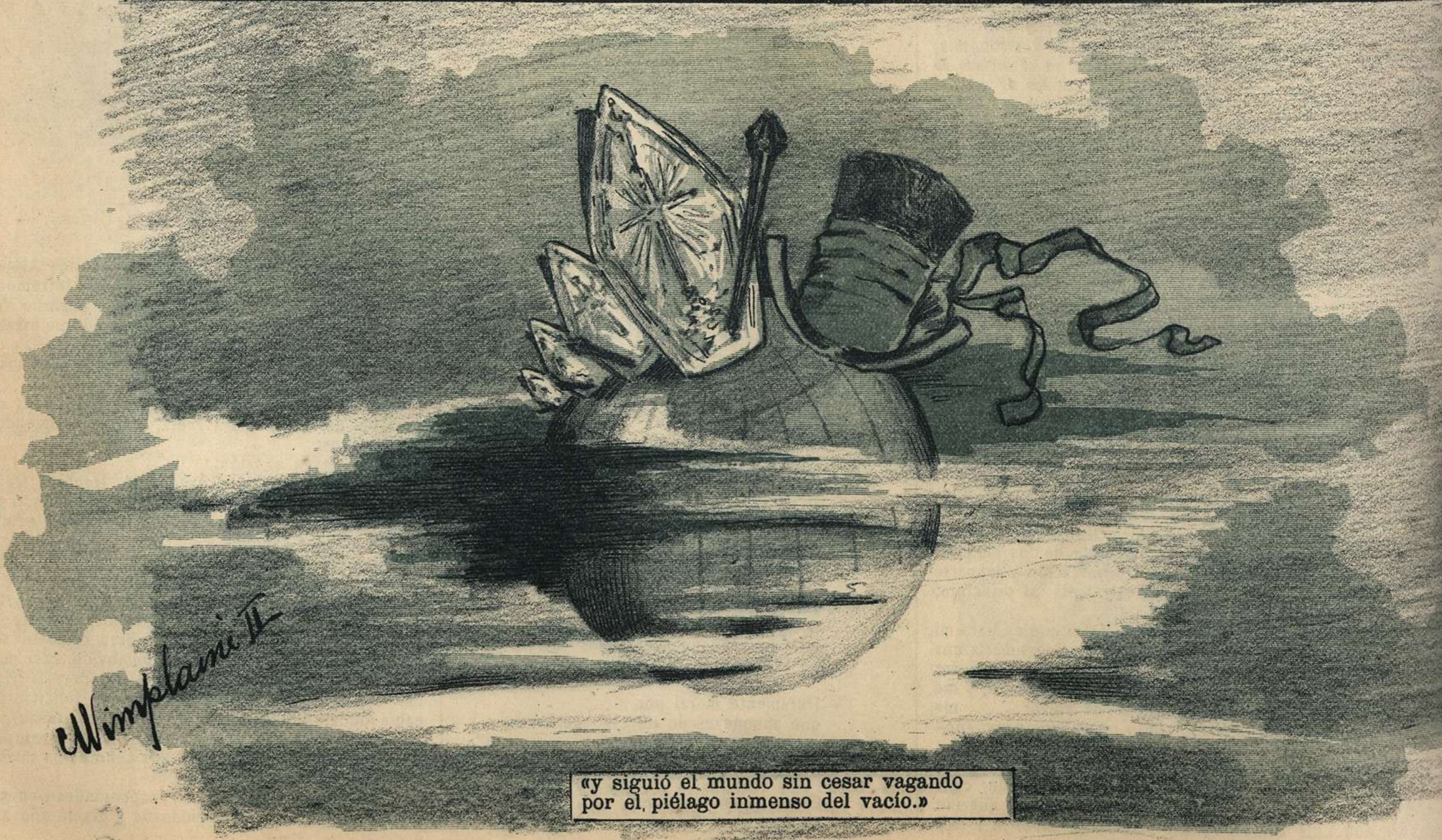


Con el pueblo ó sin él, á éste sentado en el sitial, dió solución al lío,

DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA

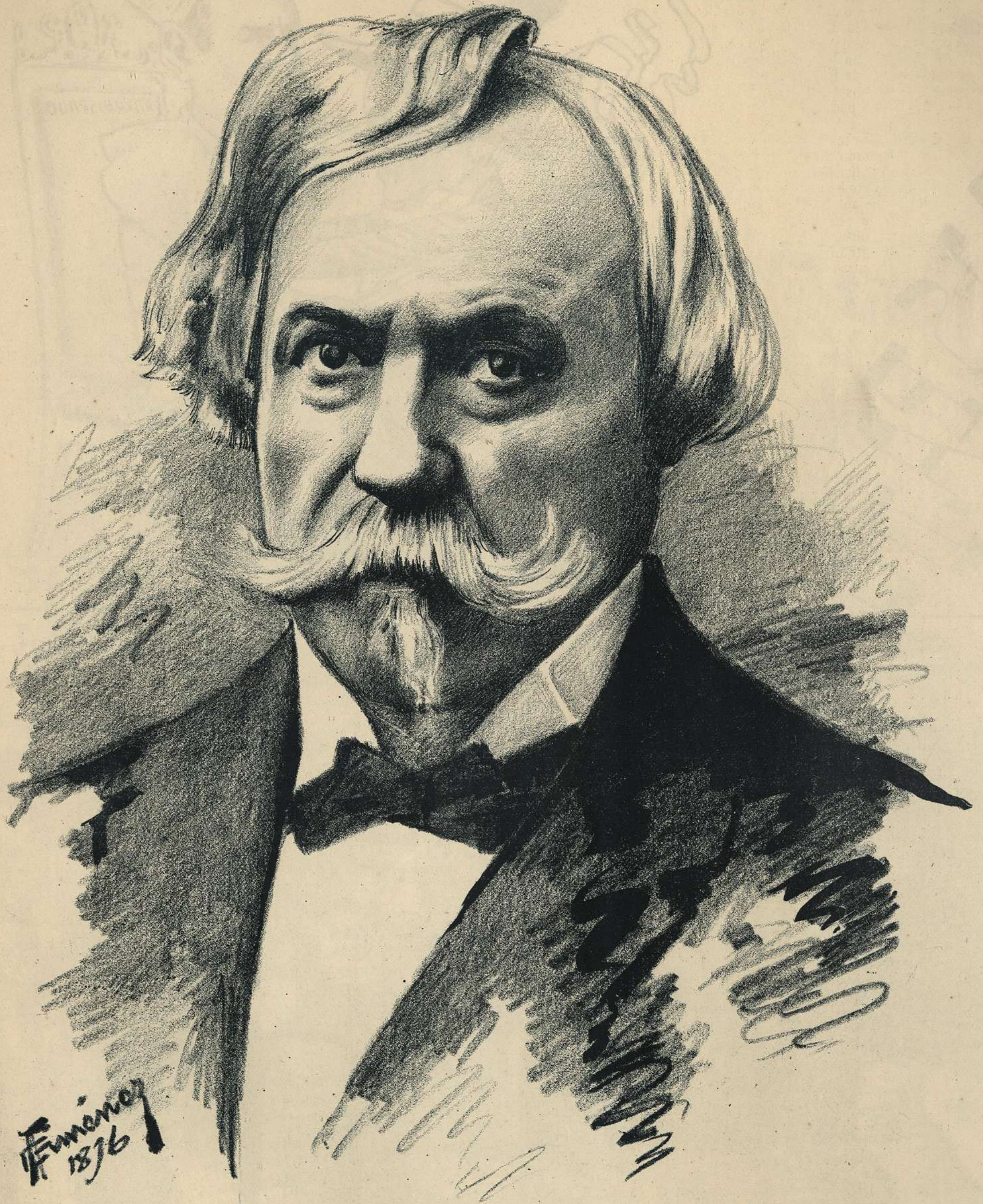


y éstos de esto dan razón,.... conque, descifrelo usted!



Wimplani II

«y siguió el mundo sin cesar vagando por el piélago inmenso del vacío.»



EDMUNDO DE GONCOURT

CARAS Y CARETAS

—Somos españolas y muy pobres; lo poco que nos quedaba de nuestro patrimonio lo hemos realizado para hacer el viaje á París y consultar al célebre Redlitz sobre una cuestión vital. Deseamos saber si yo poseo ó no poseo una voz de esas que son la fortuna y la gloria. Muchos elogios ha obtenido mi voz, pero temo que no eran sinceros y que la amistad extravió el juicio de los que me alabaron. Yo sueño con la celebridad: la medianía me causa horror. Si mi voz es una de tantas como se oyen en los salones y se aplauden por galantería....., desengañeme usted señor de Rendlitz, y volveré á mi patria y me dedicaré á coser ó entrare á servir.

El maestro se quedó perplejo cinco segundos; al fin, tomando de la mano á la artista en embrión, la guió al gabinete, donde tenia su magnífico Pleyel. Sentóse al piano y preludió el acompañamiento de una sencilla romanza italiana. A los primeros gorgoros de la joven, Redlitz sintió un impulso de honradez que le aconsejaba la sinceridad, y estuvo para decir á la cantante que buscara otro camino. La voz era como hay muchas, fresquecilla, simpática y vulgar. Pero cuando Redlitz levantaba la cabeza é iba á abrir la boca, su mirada tropezó con el rostro de la señorita, animado y transfigurado por el canto; y de tal suerte agradó al maestro aquel rostro de expresión seductora, que temiendo que la muchacha se volviese á su país, prorrumpió en bravos, y con las más halagüeñas frases la aseguró que tenia un verdadero tesoro en su garganta, que rivalizaría con la Patti y la Nilson, y que sólo necesitaba para llegar á tan brillante resultado las lecciones que él, Redlitz, le daría diaria y gratuitamente. Confundieronse las españolas en expresiones de gratitud, y el maestro, obligándolas á que tomasen asiento, las obsequió con vino del Rhin, bizcochos y confituras de varias clases. Quedaron de acuerdo en la hora á que volverían al día siguiente para empezar las lecciones; el maestro las acompañó hasta la puerta, que abrió y cerró él mismo, y cuando desaparecieron en el caracol de la escalera los pliegues de las faldas, Redlitz volvió á sentarse al piano y recorrió las teclas, interpretando una soñadora melodía de Beethoven. Toda su incorregible sentimentalidad de austriaco renacia, turbándole el corazón, y los ojos color de café de la señorita española se le aparecían como dos faros en medio del árido Sahara de los cincuenta y pico de años que ya contaba el ilustre maestro...

Entretanto las dos mujeres, al salir á la calle, se miraban, se cogían las manos y se echaban á reír gozosamente.

—¿Lo ves? exclamó la madre. ¡Bien lo sabia yo, que tu voz es un portentol!

Pues mira, respondió la hija, hasta hoy no lo creí; pero despues que me lo dice este hombre tan competente y tan famoso....

—¿Lo que es si dudases ahora...., chiquilla!

—No, ya no dudo. En Madrid sí dudaba. Influye tanto la posición en los juicios de los amigos entusiastas! Pero Redlitz, que me tiene por una pobre, por una muchachuela desconocida, que no me ha visto jamás, ¿porqué habia de engañarme? Estoy convencida. ¡Qué alegría! No sé lo que me pasa.

—Ya ves que la idea de disfrazarnos de pobres ha sido excelente

—¡Divina! Este sombrero mio lo he de guardar en cristalera.

Y la jóven soltó una carcajada de júbilo.

—¿Qué opinas? ¿Te convendrán las lecciones de Redlitz? preguntó la madre.

—¡Qué disparate! De humorada ya bastó. Esta noche misma nos volvemos á Madrid; también hay allí buenos profesores de canto.

Y llamando al primer coche alquilón que pasaba, las dos señoras se metieron en él, dando las señas de un hotel caro y céntrico. Al día siguiente Redlitz, que habia adornado su gabinete con flores raras y olorosas, esperó en balde á su nueva alumna. Lo mismo sucedió toda la semana. El maestro se acordó con desesperación de que no se habia enterado de dónde paraban las españolas; pensó en una enfermedad, en una desgracia; apeló á la Policía, escribió á España; puso en juego influencias... Nadie pudo darle razón de las dos extranjeras de humilde pergeño, á quienes nunca volvió á ver.

Y siempre fué un enigma para los admiradores del talento da Redlitz el por qué estuvo más de dos meses triste y preocupado, así como fué otro misterio para los admiradores de la hermosura de la Marquesita de Polvareda verla empeñada en que tenia una voz admirable, cuando lo que tenia eran unos ojos de «date preso» y una cara y un talle de patente.

EMILIA PARDO BAZÁN

El último invento

LA ARITMÉTICA ELÁSTICA

Demonio con los cálculos!

Miren ustedes que con motivo de la manifestación

del Domingo los han hecho curioso los colegas.

El Dia por ejemplo, dice que iba allí todo el censo en estado de manifestación, (lo cual no debe ser cierto porque *La Razón* no ha hablado de don Nicolás Granada a propósito de ello) y que solo faltaban Napoleón, Sócrates, Poncio Pilato y Rulletti.

En cambio *El Bien* calcula el número en 450 \$ mensuales para el bolsillo, dejando en la calle como representantes de la manifestación al Dr. Hormaeche—que se come un cura en ayunas y dos despues de cada comida—y tres perros liberales amigos de Formentini.

Esto, como era natural, ha provocado comentarios.

—Son casos de la aritmética,—decían en un grupo, un teniente averiado.

Pero hay quien opina que son cosas de la gramática... parda.

Mientras tanto, en *El Bien* podían haber puesto un aviso ofreciendo una gratificación al que encuentre el octavo mandamiento, que se ha perdido.



No será una crónica; será un suelto.

El espacio no quiere permitirnos más, ni querría permitirnos aún esto, si no se hubiera estrenado Emanuel el martes.

Su *Otello* exige una palabra y es menester decirlo. Fué notable.

Creo que basta.

Valenti hizo aquel Yago suyo, naturalísimo y artístico y la señora Montagna una Desdémona simpática y dulce.

No asistí al estreno de Rossi con *Un caso curioso* de Goldoni.

Lo lamento y prometo no hacerlo más.

En Solís, Bracci, el viejo artista simpático, hizo las delicias del público de buen humor en *El Hotel del libre cambio* y en *Durand-Durand*, con que dió su beneficio.

¿A qué decir más? Ustedes saben lo que es Bracci para estas cosas.

EL RETRATO DE HOY

EDMUNDO DE GONCOURT

Debió salir antes.

Nuestra galería de celebridades lo reclamaba entre los primeros, porque era de los primeros.

No quisiéramos haber esperado para publicarlo á que la muerte diera á la publicación de su retrato el efimero interés de la actualidad.

Pero puesto que así ha sido, desgraciadamente; puesto que Goncourt ha caído también helado por el viento de muerte, por la racha fatal que ha abatido en estos últimos tiempos tantas grandes cabezas de la Francia, sirva ello de homenaje á su gran talento y á su gran corazón.

Va pues hoy la hermosa cabeza nevada por el dolor en aquel lúgubre día de niebla en que todo París vió encanecer lentamente á Edmundo de Goncourt mientras seguía el féretro de su hermano, de su hermano del alma, de su hermano del entendimiento, de su compañero de siempre en la gran mesa fraternal, herido por el mal allí donde estaba su grandeza, la cuna de aquella afinidad que hizo de los dos uno; en el cerebro.

Es imposible hablar de Edmundo sin hablar de Julio, porque es una la obra de aquellos siameses del talento.

Ambos escribieron: *El arte en el siglo XVIII, Historia de la Sociedad Francesa, Historia de María Antonieta, La revolución en las costumbres, En 18...., Sofía Arnauld, Retratos íntimos del siglo XIX, Sor Filomena, Re-*

né Maupersis, Germinia Lacerteux y Mariette Salmon.

Muerto Julio, Edmundo abandonó la pluma, decidido á no escribir ya más, perseguido por el recuerdo doloroso del hermano muerto, en aquel mundo del ensueño que tantas veces recorrieron juntos.

Pero más tarde, impulsado por los mismos recuerdos, la tomó para describir en *Los hermanos Zengammo* aquellas tristezas, aquellos desalientos que sintiera en los días lúgubres de su soledad.

La muerte le sorprendió en Champrosay, en la quinta de Alfonso Daudet, que ha descrito esa muerte con todo el sentimiento de que es capaz su alma hermosa.

Vienen bien aquí, para terminar, los siguientes párrafos que Salvador Canals, un escritor español, dedica al poeta muerto.

«Juan Lorrain consagra á Edmundo de Goncourt en el *Journal*, un artículo brillante y conmovido. Como todos los cronistas del gran muerto, Lorrain señala entre los rasgos salientes y más hermosos de la obra ilustre, el recuerdo y la atención que los Goncourt tuvieron para las miserias y tristezas de la mujer desheredada de la sociedad y del amor. *Germinia Lacerteux* y *Fille Elisa*, en efecto, fueron la señal de un rumbo nuevo en la literatura para esas pobres mujeres. Otros las habian idealizado con peligro de la moral y sin beneficio de ellas: los Goncourt las presentaron en la tremenda realidad de su infortunio, provocando para ellas la conmiseración que les negaron los fariseos. Una pastoral de la Edad Media autorizaba á esas mujeres para vivir en las cercanías de los templos, porque «ellas, decía, más que las demás mujeres necesitan confortarse con la religión y la plegaria». Esta ventaja llevaba la mujer de ayer á la de hoy. Condenada á esclavitud respecto del hombre, prometiasele la manumisión en el cielo. Hoy no se las emancipa en la tierra, y se hace lo posible porque no confien en ultraterrena redención. Hemos hecho que el ideal de la mujer sea exclusivamente terreno. Les hemos dejado un ideal basado sobre dos problemas, y ninguno de los dos resuelve esta sociedad pobre de soluciones económicas, vacilante en las soluciones morales. La obra de los Goncourt en aquellos libros es excelente; ¡pero no ha salido de aquellos libros!»



Ave!...

(QUISIERAN SER MUCHOS PARA VOLAR)

El carro de Júpiter lanzado á toda carrera, resonando en los espacios; truenos, choque de nubes gordas y flacas, la chispa flamígera centelleando quince veces por segundo, chasquidos agrios de látigo eléctrico, juego de bolos en lo alto, relámpagos pálidos por mayor y menor; rayos y centellas; cremación, carbonización y calcinación de mortales pobres pero honrados; comunicación incendiaria telefónica con el firmamento, vendabal, apertura solemne de las cataratas del cielo, desborde de todos los líquidos celestes, tempestad á toda orquesta, derrumbes, horror general.

Ha entrado la bella Primavera.

Por acá somos así.

SPORT

El Premio Nacional—Hasta el 18 de Octubre no habrá aquí carreras, debiendo ese día correrse el «Gran Premio Nacional», en el que se haya inscripto un excelente lote de potrillos y potrancas de los que más han sobresalido en el presente año.

Pronósticos—He aquí la colocación que tuvieron nuestros pronósticos en la pasada reunión:

- 1.ª carrera—1.º con *Leticia*.
- 2.ª » —No placé.
- 3.ª » —No placé.
- 4.ª » —2.º con *Rastreador*.
- 5.ª » —1.º con *Montevideo*.

ZAPICAN II.

Cuentitos viejos, pero...

COSAS DEL INSTINTO

Erase que se era un sujeto de esos aficionados á experiencias y observaciones, capaces de criar un perro en el aire á ver si vuela, que dió en la idea de tener un hijo al natural, como quien dice, dejándole crecer en el más absoluto aislamiento.

En efecto; le encerró de chico, y así le tuvo, poco menos que escabechado, hasta la edad que concede el uso de la razón, aunque muchos rebasan de ella sin razón para su uso ó sin usar la razón para nada.

El empirico padre quería ver el efecto que el desconocido mundo pudiera causar en aquella naturaleza virgen, al mostrárselo de pronto, sin preparativos ni advertencias. La cosa tenía que ser sorprendente.

En efecto, llegado el vástago á razonable edad, sacóle el papá de su encierro, do no viera jamás alma viviente, y se echó con él á la calle.

Figuráos la admiración del recién salido ante aquel espectáculo nunca visto!

Todo le llamaba la atención en grado sumo. Se rió en las barbas de un sacerdote, metió el dedo en el ojo de un tuerto viudo y tomó á un señor de la política por persona decente.

Mientras tanto, cátrate ahí que pasa una mujer.

Lo primero que se le ocurrió, sin duda, fué que eran las tales jorobadas por delante; y lo segundo preguntar al padre qué era *aquello*.

—¡Ah, hijo mio! dijo el papá. Guárdate de ellas, si no quieres tu perdición! Esas, óyelo bien y horrorízate; son *las diabras*. Con que ya ves...

Y el hijo quedó pensativo.

Al fin había de acabar aquel original paseo, y cuando esto sucedió, ya ambos en casa, el padre, siempre en pié de observación, dijo al hijo:

—Y bien; ¿qué es lo que más te ha gustado, hijo mio, de cuanto por esas calles hemos visto hoy?

Y el hijo contestó.

—Las diabras, papá!



APELLIDOS CONOCIDOS
EN SÍMBOLOS COMPRIMIDOS

(Para tarjetas de visita económicas)

RODRIGUEZ LA-RRETA

Tachuelas

DEL PAÍS Y EXTRANJERAS (COMO QUIEN DICE
MÍAS Y AJENAS)

Después del incidente Piccardo—fondos ocultados,—no ha vuelto á haber juerga en las Cámaras.
Y la verdad es que parece raro, tanto nos habíamos acostumbrado

Porque

á tal extremo han llegado las polémicas candentes, que deben los presidentes de la baja y del Senado exclamar con energía el despacho al terminar:
—Señores: vamos á entrar en el desorden del día.

Dicen los diarios que en Odessa han operado á una joven y le han extraído del estómago 37 objetos, entre ellos un tenedor, un pedazo de hierro, dos cucharillas, una aguja, un trozo de puntilla con gancho de hacer crochet, dos clavos de cinco centímetros de largo, cuatro pedazos de vidrio, ocho botones de diversas clases y tamaños, una llave, etc., etc.

En vez de las *etc.*, pueden ustedes poner la puerta otomana, la cúpula del Ateneo, la gran pirámide de Egipto, á Batlle y Ordoñez, lo que ustedes quieran.

Añade el susodicho diario:
«El estómago de aquella mujer podía hacer competencia al de los avestruces.»

Y al de los que se tragan semejantes noticias, digo yo.

—He visto una cosa buena en el diario ese de usted.

—¿El artículo de fondo?

—No, por cierto.

—Entonces ¿qué?

—Una libra de buen queso que venía envuelta en él.

Un industrial de Vigo, según leo, ha inventado una nueva bicicleta marítima, cuyas pruebas se efectuarán próximamente.

Parece cosa rara, pero aquí no nos cae de sorpresa, porque antes que eso hemos inventado un barco terrestre.

La *General Rivera*, que ya sólo le falta viajar en ferro-carril.

Pues que no sale de tierra, ni puede salir, porque siempre en el agua está descompuesta.

Que es lo que nos pasa á todos los que no estamos acostumbrados al mar. Nos descompone.

—¿Si pasara junto á ti esa; la conocerías?

—¡Bah! como va tan pintada, á mí no se me despinta.

Dos andadores, los señores Papillaud y Leroy, según noticias de *extrangis*, han salido de Hanoi con rumbo hacia Hong Kong.

Los tales van dando, según propósito manifestado de antemano, la vuelta al mundo á pie y sin dinero.

A lo que veo, bien puedo enorgullecerme de tener puntos de contacto con los dos audaces andarines, si la situación sigue así.

Porque, de dar la vuelta al mundo, yo la daría sin dinero, de seguro.

Cómo se sientan



LOS ACTORES



LOS COMODONES



LOS DESESPERADOS



LOS HARAGANES



LOS TÍMIDOS